

# II Foro Global de Ingeniería y Obra Pública



### Juan A. Santamera

Presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Presidente de la Fundación Caminos.

En los pasados años de prosperidad, los ingenieros de Caminos hemos colaborado a construir un país mejor para todos, demostrando una excelente manera de hacer, luego reconocida por los mercados internacionales del más alto nivel tecnológico. Nuestro Colegio, por su parte, ha culminado con éxito su adaptación interna a los actuales niveles de trabajo, consolidando su estructura y saneando sus cuentas. Desde principios de junio, afronta con fuerza y decisión una nueva legislatura volcada a la defensa y promoción del quehacer de los ingenieros, dentro y fuera de España.

En los próximos años debemos luchar para no perder ese nivel de excelencia, tanto en lo referente a la relevancia

del país, como al servicio prestado por nuestra profesión. En particular, estamos obligados a mantener el nivel y la eficiencia técnica de unas Obras Públicas al servicio de todos los ciudadanos, así como la capacidad y competencia profesional de los ingenieros que las diseñan y construyen.

Eso incluye el mantenimiento y conservación de lo realizado para preservar sus prestaciones y la atención urgente a las nuevas necesidades producidas por los recientes cambios en nuestro modo de habitar. No se trata de de traer fondos de otras partidas, sino de movilizar otros mecanismos para canalizar recursos financieros y de gestión



Juan A. Santamera, César Nombela, Íñigo de la Serna y Antonio Serrano



con el fin de satisfacer necesidades actuales sin que se conviertan en carencias o deriven en catástrofes.

Corresponde a los políticos establecer las prioridades de asignación de los recursos en la Administración estatal, regional y local, pero los ingenieros de Caminos estamos obligados a aportar racionalidad y eficiencia en la detección y listado de necesidades, en la planificación de programas de actuación para satisfacerlas y en la realización de los Sistemas de Gestión y las diferentes Obras Públicas por ellos requeridas. Estamos convencidos de la utilidad de nuestras capacidades técnicas para mejorar esos procesos y dispuestos a colaborar en todos los niveles.

Somos conscientes del empeoramiento del nivel de vida y las expectativas de progreso de una parte importante de la población: no se deben cerrar hospitales ni escuelas para hacer obras. Pero pedimos a los políticos recién elegidos que no dilapiden el esfuerzo realizado en los últimos decenios y que atiendan actuales necesidades antes de que sea demasiado tarde.

Con recursos escasos, resulta preciso atender más a la eficiencia de su empleo: hay que invertir muy bien cuando se tiene poco. Y si no hacemos nada, perderemos primero el nivel tecnológico necesario para trabajar eficazmente y luego nos quedaremos sin ingenieros y sin empresas, obligados todos a marcharse para conseguir trabajo.

En concreto, pedimos a estos flamantes políticos:

- Valorar mejor la formación, la capacidad y la experiencia de los profesionales y empresas dedicados al servicio de los ciudadanos en la planificación, diseño y construcción de la Obra Pública. Los méritos de los ingenieros han de contar para su carrera, tanto académica como profesional, y la experiencia de las empresas donde trabajan debe contar en los concursos de obras y servicios por encima de su oferta económica.
- Movilizar capitales disponibles en los mercados internacionales hacia determinados programas de Obras Públicas, generando las adecuadas condiciones de riesgo y rentabilidad para atraer inversores, empresas de intermediación financiera, consultoras y constructoras. Con una regulación adecuada y estable, los mercados no dudarán en comprometer fondos para invertir en esos proyectos.
- Concretar e impulsar la realización de proyectos eficientes, equitativos y sostenibles en los campos del agua, la energía y el medioambiente para garantizar la seguridad de los ciudadanos, frente a la próxima y ya predecible amplificación de desequilibrios climáticos antes de que se conviertan en tragedias. Por la diversidad de riesgos a afrontar y la dimensión de los problemas a resolver en estos campos, las ciudades se han convertido en los elementos más vulnerables de nuestra civilización y deberán recibir una atención preferente. **ROP**